

Mariposa

Una Tragedia Queer Inspirada en *Madame Butterfly*

Coreografía: Carlos Pons Guerra

Música: Luis Miguel Cobo

Libreto: Carlos Pons Guerra y Karthika Nair

Diseño: Ryan Laight

Iluminación: Barnaby Booth

Directora de ensayos: Anna Watkins

Productora: Sarah Shead/ Spin Arts

Maestras de baile: Hikaru Kobayashi and Tania

Matos

Regidor: Josh Tomalin

Elenco

Mariposa, chaperon cubano: Harry Alexander

Preston, marinero extranjero: Daniel Baines

Gertrudis, la madame del burdel: Elle Fierce

Pepe, a Cuban sex worker: Bjorn Aslund

Kate, esposa de Preston: Holly Saw

Ochún, deidad santera del amor: Elle Fierce

Imle, deidad santera de los homosexuales: Bjorn Aslund

Turistas sexuales: Daniel Baines, Holly Saw, Bjorn Aslund

Santeras: Elle Fierce, Daniel Baines, Holly Saw, Bjorn Aslund

Primer Acto

El Puerto de La Habana
40 minutos

Mariposa, un joven chapero cubano, y Preston, un marinero de turbia sexualidad, se enamoran. A lo largo de tres noches—intercaladas por sus mañanas, en las que Gertrudis, madame del burdel, prepara a sus chicos para las noches de trabajo—vemos crecer su amor. Tras compartir una visión en la que Mariposa entiende la confusión de identidad sexual del marinero,

Preston se marcha en su barco, prometiendo volver si Mariposa cambia de género.

El tiempo pasa y Mariposa no olvida a su marinero. Harto del trabajo sexual, Mariposa es visitado por Ochún e Imle, divinidades santeras del amor y de los homosexuales, que prometen cuidar y guiarle en su amor. Deseoso de una vida nueva junto a su marinero, Mariposa acude al altar de los orisha, y sacrifica su género en un ritual de santería.

Intervalo

Segundo Acto

La Chabola de Mariposa
10 minutos

Mariposa, ahora con cuerpo de mujer, emerge de una crisálida quirúrgica e intenta cobrar sentido de su nuevo cuerpo. Gertrudis descubre el cambio de Mariposa, y lamenta las dificultades a las que se enfrentará su protegida. Mariposa se niega a continuar con el trabajo sexual, esperando la llegada de su marinero.

Entr'acte

2 minutos

Tercer Acto

La Habana, 1980
35 minutos

Diez años después de su idilio con Mariposa, Preston, ahora capitán, es destinado de nuevo a La Habana, donde desembarca con su nueva esposa, Kate. Ochún e Imle desembocan un ritual de posesión para separar a la pareja. Mariposa, ahora enferma de SIDA y quien lleva años esperando a su marinero cada noche en el malecón, se reencuentra con Preston. Tienen un apasionado reencuentro, pero los amantes son descubiertos por Kate. Preston, en un tenso triángulo amoroso, deberá escoger entre el amor de su vida y la seguridad de la vida normativa.

El Arte Queer del Sacrificio

Por Carlos Pons Guerra

A veces me gusta pensar que no fui el único adolescente queer que, vistiendo el kimono de sda perteneciente a algún pariente excéntrico, se sentaba junto a una ventana con vistas al mar haciendo un *playback* de las lamentaciones esperanzadas de María Callas

en su versión de *Un Bel di Vedremo* de Puccini. Sé que no soy el único; he vivido muchas veces la catártica belleza de *playbacks* espontáneos grupales de esta aria, o de recreaciones caseras de los mejores momentos de *Miss Saigon*, el musical que adapta la ópera. *Madame Butterfly* es, para mí y para muchos, un significador apasionado de la experiencia queer, porque su trágica heroína, Cio-Cio San, en el último acto hace lo que nosotros llevamos haciendo toda nuestra historia: sacrificar todo lo que tiene para ser amada y aceptada.

La protagonista de la ópera abandona su fe, su familia y su vida con la salvaje esperanza de que el hombre que la cosifica, Pinkerton el marine, la acepte ¿Por qué vestimos kimonos los queers? ¿Por qué lloramos con Puccini? Muchos de nosotros hemos perdido a nuestras familias para amar a quien queremos, o por ser quienes somos. La mayoría de nosotros hemos perdido nuestras infancias, sacrificándolas a la homo o transfobia. En este mundo, constantemente negociamos a cuánto de nosotros debemos renunciar. Como diría la poeta Sylvia Plath (y me permito la paráfrasis): el sacrificio es un arte como todo lo demás. Nosotros los queer lo hacemos extremadamente bien.

Toda mi vida he tenido una fascinación con *Madame Butterfly* y en el proceso de crear *Mariposa*, finalmente entendí esta atracción: todos hemos, en cierta manera, sido Cio-Cio San. Y por ello nuestro protagonista, un chaperero llamado Mariposa, atrapado en la campana de cristal que fue la Cuba de la posrevolución, encarna sus sacrificios. Su deseo de soñar libremente, de amar libremente, y de vivir libre, le lleva a tomar pasos que no pueden ser desandados, y seguir senderos que todos hemos, en algún momento, seguido.

Tomamos estos pasos por necesidad, y es la necesidad lo que explica la eficiencia de la religión de la santería en el Caribe. Una religión que hizo el viaje ominoso de África a Cuba hace siglos. Una religión que cree en una relación directa con el éter, en las

experiencias comunales, en el sacrificio: para mí, estos tres aspectos son el epítome de la experiencia queer. Cuando adapté Puccini a Cuba, me inspiraron estas afiliaciones espirituales y la multiplicidad de significados de esta tradición y las incluí en el mundo de *Mariposa* para crear una especie de fábula. Una fábula de divinidad queer, donde el sacrificio significa pérdida, pero también renacer y transformación: otro arte en el que la vida nos ha hecho expertos.

“El hombre que viste el uniforme del marinero no está obligado a seguir las leyes de la prudencia.” Así comienza la novela de Jean Genet, *Querelle de Brest*, cuyo protagonista, el epónimo marinero criminal y homosexual, fue la inspiración de Preston, el marinero de *Mariposa*. Mi investigación en la República Dominicana y Cuba, además de las palabras del escritor cubano Reinaldo Arenas, me enseñaron que en un mundo poscolonial, los marineros blancos todavía tienen un efecto devastador sobre las vidas y corazones poscolonizadas. En esta obra, pregunto qué efecto tienen los marineros de Occidente en los sueños de las minorías queer.

Y así entran en escena las zapatillas de punta: un símbolo universal de una femineidad perfectamente construida, utilizadas casi exclusivamente por bailarinas mujer, y también un ícono de las élites occidentales blancas. Escritores como Gayatri Spivak, Homi Bhabha y Franza Fanon hablan de la mímica, de llevar la máscara del hombre blanco, como formas de resistencia. Aquí, Mariposa calza la zapatilla no sólo del poder colonizador, sino también del género binario y construido. Se alza en las puntas en un intento de bailar la mujer occidental, de habitar siglos de contención y de roles estrictamente delineados. Sus intentos— torpes, incómodos, pero finalmente triunfales— con sus subidas y caídas, iluminan cómo, bajo la presión de la realidad, lo que históricamente hemos percibido como masculino o femenino se derrumba en un instante.

En la turbulenta y colonial escena que es el malecón de *Mariposa*, propongo la idea de lo

queer como resistencia, como el poder de la elección, como cambio y creación. El tercer acto de la obra ocurre durante la epidemia del SIDA que arrasó Cuba, y su trágica mortalidad nos ayuda a re imaginar la temporalidad y la percepción de futuro. No hay personajes trans en *Mariposa*: sólo transformaciones, nuevas ideaciones y formulaciones. Ayudado por su panteón de deidades y espíritus queers y radicales, con *Mariposa* entendemos que a través de la pérdida nos metamorfoseamos. Que el dolor de nuestros sacrificios, las pieles que desechamos, y los nuevos cuerpos que encontramos, nos dan una fuerza y una luz que son únicas, y nos permiten amar más profundamente, a soñar más abiertamente, y bailar más libremente.

La creación y gira de esta obra sólo ha sido posible gracias al apoyo de Spin Arts, Birmingham Dance Hub, Fabric, Barnsley Civic, Arts Council England, the British Council, el Ballet Nacional Dominicano, Northern Ballet, y todas las maravillosas personas y bailarines que han formado parte de este proyecto desde 2016. Les agradezco de todo corazón el dejarme contar esta historia.

¿Cómo ha sido tu experiencia de *Mariposa*? ¡Nos encantaría que nos lo contaras!

Si quieres compartir cualquier reacción, cualquier recuerdo que te haya inspirado, algún cumplido, ofrecer feedback— nos encantará oír de ti.

Puedes escribirnos por email a:
carlos@denada-dance.com

O por nuestras redes sociales:

Instagram: @DeNadaDT / @Carlitosponsg
Facebook: www.facebook.com/denadadt
YouTube: www.youtube.com/denadadt

Si quieres ver más de nuestra compañía, o estar al tanto de nuestros próximos proyectos, visita:
www.denada-dance.com